

## CABRA EN PLIEGOS DE CORDEL EL ROMANCE DE «LA NUBE»

*Manuel Urbano Pérez Ortega*

La difusión impresa de los pliegos de cordel, también conocidos como romances de ciego, hasta bien adelantado el siglo XX fue un hecho literario de especial relieve, como lo sería la memorización de los mismos, ante todo, por las clases populares. Cabra del Santo Cristo, como no podía ser menos, participaría de esta realidad cultural española, si bien su conservación y propagación alcanzó ciertas características propias, las que le prestan su muy especial atención por los guiteros; o sea, aquellas personas que trabajan el esparto, una labor, por cierto, que con harta frecuencia se llevaba a cabo de forma grupal, de aquí que saltasen entre sus miembros una vez y otra canciones y romances, los dos grandes estrados de la poesía popular.

Hace algunos años me llegó un pliego con las características propias de la impresión en sus últimos tiempos, caso de la utilización de papel coloreado, y de cierta heterodoxia literaria, puesto que más que un romance, lo componen una serie de cuartetas con una mayor o menor atención romancística, así como algún que otro terceto o quintilla; los octosílabos impecables.

La estructura la típica y tradicional, hasta el punto de que el romancista llama «oyentes» a los destinatarios del pliego y, no, contra lo que pudiera parecer más correcto, «lectores». Más aún. El título es el característico, de prolija descripción y fechando los terribles acontecimientos que se van a describir, lo que hace que se redoble su credibilidad. Por igual, los inicios son los archisabidos con la correspondiente llamada de atención al general auditorio:

*Para contar la desgracia,  
a ustedes primero digo  
que me escuchen bien atentos  
hombres, mujeres y niños.*

Su estructuración en partes tres- también la tradicional, así como su arranque:

*Supuesto que prometí  
a mis oyentes diciendo  
que seguiría la historia...*

También, y como cabía esperar, su final, donde el cantor acata la voluntad divina a la par que con modestia pide disculpas al auditorio por los posibles defectos que encerrase la obra; por último, se identifica:

*El que escribe este papel  
se llama Lorenzo Hernández...*



En efecto, se trata de Lorenzo Hernández Vizcaíno, nacido en Cabra del Santo Cristo, el día 7 de febrero de 1929, y fallecido en Barcelona ciudad a la que emigrara con veintiséis años-, el 5 de noviembre de 1998. Aunque continuó durante toda su vida con la afición literaria, no editó otros poemas ni más pliego que el que reproducimos, *Historia de la Gran Catástrofe ocurrida en Cabra del Santo Cristo el día 11 de agosto de 1950, causada por la horrorosa tormenta*, y editado por la imprenta de La Loma, en Úbeda, del que se guardaría posterior memoria como «el romance de La Nube», causa, por igual, del nuevo mote por el que sería conocido su autor en la localidad, «El Poeta».

Desconocemos si el pliego fue sufragado por el propio autor con destino a la venta lo que nos parece lo más probable- o, por el contrario, recibió alguna ayuda económica; pues no es fácil pensar en un impreso no venal, de difusión altruista, en un joven trabajador en boliches y en el esparto, en aquellos años en los que, junto a otras circunstancias, la pobreza y las dificultades para obtener empleo propiciaran que la maleta de madera fuera el símbolo trágico de nuestro pueblo.

Por último ponemos de relieve que, según hemos podido comprobar por las crónicas de su momento que publica el corresponsal de Cabra del Santo Cristo del Diario *Jaén*, la fidelidad del cantor a los trágicos acontecimientos es plena.

Pero, por cuanto podamos decir, quede el texto.

## Historia de la Gran Catástrofe ocurrida en Cabra del Santo Cristo el día 11 de agosto de 1950, causada por la horrosa tormenta

### Primera Parte

Estando yo trabajando  
mi sentío me decía  
que anotara la desgracia  
que en el pueblo sucedía.

Al cielo le pedí gracia  
para poder anotar  
los daños de la tormenta  
que en Cabra fué descargá.

Para contar la desgracia,  
a ustedes primero digo:  
que me escuchen bien atentos  
hombres, mujeres y niños.

Y entonces podré contarles  
todo lo que ha sucedido  
en Cabra del Santo Cristo  
porque el Señor ha querido.

El día 11 de agosto  
en el año del 50  
siete muertos se contaron  
a causa de una tormenta.

Al pasar el medio día  
la nube se preparaba  
para destrozar al pueblo  
¡qué hora más desgraciada!

Se pasaría una hora  
la tormenta no cesaba  
y las mujeres gritando  
se salían de sus casas.

Las casas llenas de fango  
hasta el techo se quedaban  
y muchos muebles que había  
las aguas se los llevaban.

Aquí se sienten clamores,  
allí, se sienten lamentos,  
no puedo contarles a ustedes  
lo que pasó en poco tiempo.

Al Santo Cristo de Burgos  
todo el pueblo le pedía  
que nos saque del peligro  
que al pueblo le acometía.

No quisiera empezar nunca  
a contarles esta desgracia  
de cinco hermanos que han muerto  
dentro de la misma casa.

La niña lleva un hermano  
de una edad muy menorada  
pero han tenido la suerte  
de que no les ha pasado nada.

Parecía el fin del mundo  
y el espanto que causaba  
aquel grupo de peñones  
que la badina llevaba.

Todos fueron a parar  
a la puerta de la casa  
y a los muy pocos momentos  
la casa cubierta estaba.

Cuando cesó la tormenta  
y el cielo se despejaba  
todos salen a la calle  
para ver lo que pasaba.

Cuando vieron esta casa  
que yo acabo de contarles  
acuden sin detención  
para ver si pueden salvarles.

Unos acuden con picos,  
otros acuden con palas  
y a poco de estar picando  
descubren una ventana.

¡Qué gritos tan doloridos!  
se sienten dentro de casa  
era la pobre de la madre  
que ya estaba medio ahogada.

Por fin pudieron sacarla  
con fatigas y agonías  
de aquellos fangos indecibles  
y aquellas aguas tan frías.

También sacaron con ella  
a la niña que vivía  
por debajo de la casa  
de la señora María.

El niño también salió  
y a todos nos demostraba  
una tristeza muy grande  
en el rostro de la cara.

Allí, se siente decir:  
¡Qué lástima de mujer!  
se ha dejado sus hijos  
los cinco muertos en sus pies.

Los hombres sacaban agua  
con gran valor y energía  
pero el sol oculta sus luces  
y la noche oscurecía.

Ahora, en la segunda parte  
a mis oyentes prometo  
de contarles con paciencia  
las desgracias que ocurrieron.

### Segunda Parte

Supuesto que prometí  
a mis oyentes diciendo  
que seguiría la historia,  
escúchenme bien atentos.

Amanece el día siguiente;  
para la casa caminan  
para sacar los difuntos  
de aquellas aguas tan frías.

Esto no es para escribirlo  
ni tampoco es pa contarlo  
que los cuerpos se estremecen  
solamente de pensarlo.

Como era tanta el agua  
que la casa tenía dentro  
le pusieron una bomba  
para que salga más presto.

Ya, desocupan la casa,  
ya, se metieron pa dentro

y sacaron los difuntos  
de los profundos del cieno.

Los sacan para la calle  
los soltaron en el suelo  
y de allí se los llevaron  
para amortajarlos presto.

Los lavaron enseguida,  
y a la mayor le pusieron,  
en cada brazo una niña.

Y luego al lado derecho  
le ponen los dos varones  
¡Qué pena daba verlos!

Su madre los está llorando  
con mucha pena y dolor:  
adiós, mi hija Beatriz,  
adiós, mi hijo Ramón,  
adiós. Ventura querida,  
Basilia del corazón,  
adiós, Manuel de mi vida,  
adiós para siempre, adiós.

Dejaremos los difuntos  
que están de cuerpo presente  
y buscaremos a dos  
que faltan para los siete.

En una casa que hay  
orilla de la carretera  
y para mejor señal  
una baranda en la puerta.

Allí vivía un matrimonio  
con tres niños y una niña,  
al padre le llaman Blas  
y a la madre Bernardina.

Estos son los desgraciados  
que se llevó la badina:  
viendo estos desgraciados  
que el agua se aproximaba  
se salieron de la casa.

Pero estando ya en la puerta  
los peñones asomaban,  
vienen pegando crujidos  
parecían una cosa mala  
y a la baranda y a ellos  
el agua los llevaba.

Bernardina dió un chillido  
con mucho dolor y pena  
por ver si pueden salvarla  
de estas aguas traicioneras.

La gente sentía los gritos  
asomada a las ventanas  
pero ninguno podía  
de aquel peligro salvarla.

Se perdieron enseguida  
por medio de aquellas aguas  
y no se supo de ellos  
hasta el doce por la mañana.

A ella se la encontraron  
con el cuerpo destrozado  
de las piedras y las aguas  
que las iban arrastrando.

Ya se la traen al pueblo  
todos gritando decían:  
que mala suerte a tenido  
la pobre de Bernardina.

Los seis difuntos en compañía  
para el cementerio van  
las penitas de aquel día  
no se las puedo contar.

Acude el Gobernador,  
el Juez de 1.ª Instancia  
y hasta los niños pequeños  
acompañan la desgracia.

Unos decían qué pena  
otros dicen qué dolor  
otros dicen qué desgracia  
nos ha deparado el Señor

Dejaremos los difuntos  
en sus tumbas descansando  
y buscaremos a Blas  
que todavía está penando.

Nadie puede figurarse  
a donde ha ido a parar  
por medio de aquellas aguas  
el desgraciado de Blas.

Allá en la estación de Jódar  
lo vinieron a encontrar  
y a Ubeda lo llevaron  
donde sepultura le dan.

De Cabra lo reclamaban  
para traérselo aquí  
pero por medio de leyes  
no lo pueden conseguir.

A tres niños y una niña  
deja este matrimonio  
los tres niños en el pueblo,  
la niña en el manicomio.

Dejaremos los difuntos  
que ya estarán descansando  
y ahora en la tercera parte  
yo les contaré más daños.

### Tercera Parte

Ya en la segunda parte  
dije que les contaría  
los daños de la tormenta  
y las penas de aquel día.

Un tal Francisco Bedmar  
con un camión venía  
y en medio de la cuesta  
se encontró con la venía.

Viendo Francisco que el coche  
era imposible que andara  
le ha echado el freno enseguida  
y la marcha le quitaba.

Quedando el coche parado  
en medio de las cuestas,  
sufriendo muy grandes golpes  
de estas escandalosas piedras.

Gracias a la mucha carga  
que el camión transportaba  
que fué lo que lo detuvo  
en medio de aquellas aguas.

El tal Francisco, señores  
en el coche se encontraba  
en compañía de su esposa  
y su hija muy amada.

Busca el medio para salvarse  
pero no lo conseguía  
porque las aguas ya llegan  
a las mismas ventanillas.

El ayudante del coche  
Antonio Rodríguez llaman  
y demostró gran valentía  
peleando con las aguas  
para salvar las mujeres  
y no consigue nada.

Se mantienen dentro del coche  
y la tormenta pasaba,  
que pánico no tendrían  
en medio de aquellas aguas.

Cuando cesó la tormenta  
y las aguas minoraban  
coge Francisco la niña  
la saca por la ventana  
y a lo alto de la cabina  
donde gritando estaba  
pidiendo auxilio a los hombres  
que por la calle pasaban.

Pero un tal Francisco Díaz  
se ha metido por el agua  
y ha salvado la chiquilla  
con muy caudalosa maña.

Francisco también salió  
y su esposa en compañía  
y cuando fuera se vieron  
gracias a la Virgen daban.

A este tal Francisco Díaz  
también las gracias le daban  
porque le ha prestado auxilio  
y a su hija le salvaba.

Ya están fuera de peligro  
y no les ha pasado nada  
pero la pobre de ella  
se encontraba mareada.

Pero al fin ya se han salvado  
y no les ha pasado nada  
las gracias se las ofrecen  
a la Virgen soberana.

Los otros no se salvaron  
porque este era su sino

pues así lo ha mandado Dios  
y así ha sido cumplido.

¡Ay que pena y que dolor!  
nos iremos para el campo  
que se va quedando atrás  
y también ha hecho más daños  
que yo les puedo contar.

Se ha llevado los caminos  
y también las carreteras  
y las patatas que había  
en medio de aquellas huertas.

La aceituna está en el suelo  
no so conocen hortales  
y también ha destrozado  
a los árboles frutales.

¡Cuántas aves morirían  
en este día señalado  
y otras clases de animales  
que en el campo son criados.

Los daños de esta tormenta  
nadie los puede tasar,  
yo los calculo que son  
tres millones o algo más.

En esta parte, señores,  
si ustedes lo ven bien visto,  
vamos a dejar la historia  
de Cabra del Santo Cristo.

Todas las cosas las cuento  
lo mismo que han pasado  
pero si faltas encuentran  
me tienen que dispensar  
porque yo no soy poeta.

Aunque yo no soy poeta  
soy un poco aficionado  
y por eso les cuento a ustedes  
las cosas como han pasado.

El que escribe este papel  
se llama Lorenzo Hernández  
un gran servidor de ustedes  
para lo que quieran mandarle.

**FIN**